

Morir en *Hispania*

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

CONSEJO EDITORIAL

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla  
Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga  
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla  
Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla  
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla  
Cardete del Olmo, M<sup>a</sup> Cruz. Universidad Complutense de Madrid  
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba  
Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva  
Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid  
Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla  
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa  
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse  
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC  
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid  
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna  
Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid  
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia  
Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza  
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid  
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla  
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

ANA RUIZ OSUNA  
(COORDINADORA)

# Morir en *Hispania*

Novedades en topografía, arquitectura,  
rituales y prácticas mágicas

---

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

Nº XXXVII

---



Sevilla 2021

Colección: Spal Monografías Arqueología  
Núm.: XXXVII

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena  
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Elena Leal Abad  
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Vista cenital de una tumba infantil excavada en la calle Sagunto (Córdoba). Autor: Jose Valderrama.

La edición de este libro se ha realizado gracias a la colaboración económica de la Asociación Cultural «Arqueología somos todos».

© Editorial Universidad de Sevilla 2021  
C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<https://editorial.us.es>>

© Ana Ruiz Osuna (coordinadora) 2021

© De los textos, los autores 2021

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain  
ISBN de la Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-3055-6  
Depósito Legal: SE 787-2021

Diseño de cubierta: Cuadratín Estudio  
Maquetación: Cuadratín Estudio

Impresión: Ulzama Digital

# Índice

Prólogo	
ANA RUIZ OSUNA .....	11

## BÉTICA

La vía sepulcral y la topografía extraurbana de <i>Baelo Claudia</i> . Apuntes metodológicos e interpretativos	
FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ Y HELENA JIMÉNEZ VIALÁS .....	17
La necrópolis norte de <i>Onoba</i> : un juego de poder entre la población autóctona y los nuevos ciudadanos romanos entre el cambio de era y el siglo II d.C.	
LUCÍA FERNÁNDEZ SUTILO .....	31
<i>Busta y ustrina</i> en la Córdoba romana: el ritual de cremación en la capital de la Bética	
ANA RUIZ OSUNA .....	47
La moneda en los diferentes actos del <i>funus cordubensium</i> : su participación en el ritual de cremación	
ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ Y ELENA MORENO PULIDO.....	77
Inhumaciones infantiles en <i>Colonia Patricia – Corduba</i>	
MANUEL RUBIO VALVERDE.....	93
Enterramientos intramuros tardoantiguos en <i>Corduba</i>	
MANUEL D. RUIZ-BUENO .....	115
La cristianización del paisaje funerario en <i>Corduba</i> (siglos IV-V d.C.): El final de un proceso cultural y religioso	
EDUARDO CERRATO CASADO.....	129

## LUSITANIA

- El área funeraria del solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida): ritualidad y prácticas mágico-religiosas de las capas humildes de *Augusta Emerita*  
 JOSÉ MARÍA MURCIANO CALLES Y RAFAEL SABIO GONZÁLEZ ..... 153
- Ritualidad y magia en el suburbio funerario de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)  
 MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ, FRANCISCO J. HERAS MORA Y CLEIA DETRY ..... 175
- Crematio* na província *Lusitania*: o contributo dos estudos bioantropológicos  
 FILIPA CORTESÃO SILVA ..... 199
- O mundo funerário romano no Alto Alentejo (Portugal) – subsídios para uma síntese regional  
 MÓNICA ROLO ..... 217
- Memórias sepulcrais romanas do Algarve: dinâmicas de um espaço funerário suburbano  
 CARLOS PEREIRA Y CÉLIA COELHO ..... 237

*TARRACONENSIS*

- La necrópolis altoimperial del mercado de Sant Antoni de Barcelona  
 CARMÉ MIRÓ Y EMILIANO HINOJO ..... 261
- Rituales y prácticas funerarias en las necrópolis de la ciudad romana de *Baetulo* (*Hispania Tarraconensis*). El ejemplo de la necrópolis occidental de Illa Fradera  
 CLARA FORN, PEPITA PADRÓS Y DANIEL VÁZQUEZ ..... 279
- Las urnas cinerarias de las necrópolis altoimperiales de *Segobriga*. Tipología formal y cronología  
 ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ ..... 299
- Los *tituli sepulchrales* y el origen del hábito epigráfico en el extremo oriental del solar de los *Vascones*  
 JAVIER ANDREU PINTADO ..... 317

Morir en <i>Legio</i> . Una aproximación desde la arqueología y la epigrafía sobre las costumbres funerarias en la ciudad de León en época romana	
DAVID MARTINO GARCÍA Y FERNANDO MUÑOZ VILLAREJO.....	333

Análisis iconográfico del conjunto epigráfico de las necrópolis de La Boatella y la calle San Vicente Mártir (Valencia)	
M <sup>a</sup> ASUNCIÓN MARTÍNEZ PÉREZ.....	347

Amortización de espacios en El Salitre, Librilla. El enterramiento de un individuo en una almazara y su estudio antropológico	
ANA CORRALIZA GUTIÉRREZ, OLGA MARÍA BRIONES JIMÉNEZ, M <sup>a</sup> JOSÉ MORCILLO SÁNCHEZ Y DAVID MUNUERA MARÍN .....	359

#### CREENCIAS, RITUALES Y PRÁCTICAS MÁGICAS

Las concepciones escatológicas romanas en el cambio de era: problemas de investigación	
RAFAEL BARROSO ROMERO.....	375

Sobre tumbas, magos y <i>defixiones</i> : actividades mágicas en contextos funerarios de <i>Hispania</i>	
SILVIA ALFAYÉ VILLA.....	393

<i>Mors inmatura extra locas sepulturae</i> . Enterramientos infantiles en <i>Hispania</i> en áreas no funerarias	
ANA ANDÚJAR SUÁREZ Y CRUCES BLÁZQUEZ CERRATO .....	411

Usos del cánido en los contextos funerario y ritual del periodo clásico	
ANA PORTILLO GÓMEZ .....	429

#### EL PAISAJE FUNERARIO

El uso de las materias primas de origen vegetal en el mundo funerario de la <i>Hispania</i> romana	
LUIS JAVIER SÁNCHEZ HERNANDO .....	447

Resúmenes / Abstracts.....	461
----------------------------	-----



# Prólogo

La Arqueología ha venido empleando, como medio para esclarecer el pasado de la Humanidad, los retos materiales que el hombre ha dejado a lo largo de su existencia y que conforman distintos tipos de yacimientos, entre los que se encuentran aquellos destinados a la deposición de los difuntos, ya sea de forma aislada o en concentraciones: necrópolis. Estas últimas entrañan una serie de ventajas científicas, pues ofrecen una alta concentración de restos en un espacio muy reducido, y con un repertorio material selecto que abre la posibilidad de confeccionar grandes e interesantes colecciones museográficas de una manera fácil y rápida. Estos fueron los motivos que impulsaron durante el siglo XIX y la primera mitad del XX grandes excavaciones en espacios funerarios, tanto por la espectacularidad de estas como por el extraordinario volumen de materiales que proporcionaban. Sin embargo, debido a las técnicas y medios de la época se pasaron por alto gran cantidad de datos que en la actualidad limitan enormemente su interpretación.

Es aquí donde debemos situar el nacimiento de la denominada “Arqueología de la Muerte”, definida gracias a la revolución epistemológica surgida en la escuela anglosajona hacia mediados del siglo XX que cambiaría la manera de investigar el mundo funerario, aproximándose a aspectos ideológicos y sociales mediante el estudio de los ritos de ultratumba, a los que se sumaba la propia paleopatología del difunto (enfermedades, edad, dieta o sexo). Las propuestas de los grandes padres de esta arqueología moderna, como Saxe y Binford, que consideraban el acto funerario como condensador de conductas sociales significativas, y la aplicación de una metodología procesual, que buscaba regularidades básicas en el tratamiento de los difuntos como medio para acometer la investigación del mundo funerario, tuvieron continuidad en autores como Brown o Tainter, que provocaron un nuevo desarrollo científico a comienzos de la década de los ochenta basado en el diseño de las áreas funerarias y sus contenidos para, finalmente, conocer la organización de una determinada sociedad.

No obstante, la aplicación insistente de estos nuevos presupuestos permitió con el tiempo poner de manifiesto sus carencias, y proponer vías alternativas. La crítica más acusada era la excesiva simplicidad de la relación sociedad-mundo funerario, aplicando criterios válidos tan solo en cierto tipo

de culturas. Los propios defensores de la Nueva Arqueología intentaron mejorar las aplicaciones de la “Arqueología de la Muerte” sin renunciar a sus principios, así la denominada “Arqueología Post-Procesual” llegó a negar una relación inmediata del registro arqueológico con la estructura social. Arqueólogos de esta tendencia, como Hodder, Shanks y Tilley, afirmaban que es la ideología la que marca el lenguaje funerario, legitimando los intereses de un grupo frente a otros, y falseando las auténticas relaciones sociales.

A pesar de estas críticas, algunos arqueólogos, como Chapman, rechazaron el particularismo histórico propuesto por los post-procesualistas. Según este, la “Arqueología de la Muerte” debía ser multidimensional, siendo preciso no extraer un rasgo frente a otros, sino atender a la variación de todas las dimensiones del sistema funerario. Por su parte, otros autores, como Lull y Picazo, rechazaban la objetividad en el reconocimiento de los estatus sociales que llevaban a cabo los procesualistas, afirmando más bien que nos encontramos ante un sistema clasificatorio sin ningún carácter explicativo. Además, señalaban que el estudio de los restos humanos, de la tumba y de su contenido, permitiría establecer una propuesta de estructura social siempre y cuando fuera contrastada con la información proporcionada por los asentamientos, línea por ejemplo desarrollada con éxito en el estudio de la Cultura de El Algar, que ha llegado a proporcionar una de las metodologías de referencia a nivel internacional.

En el caso de la Península Ibérica la presencia de enterramientos humanos es una constante desde el Paleolítico Superior, con precedentes en el Paleolítico Medio. Sin embargo, los estudios relativos al mundo de la muerte centraron su atención en un primer momento en la etapa protohistórica, de la mano de investigadores como Chapa, Lull y Picazo, Quesada, Pereira, Kurtz, Santos Velasco, Ruiz Zapatero o Vaquerizo Gil, para a continuación dar una situación de privilegio a las necrópolis de época romana, más fructíferas en resultados dado el volumen de información procedente de estos espacios, la conservación de textos escritos, un mejor conocimiento de los asentamientos y de la cultura material del momento y el establecimiento de paralelos con excavaciones rigurosas en otros territorios, especialmente Italia con Pompeya y Ostia Antica a la cabeza.

Así, en *Hispania*, definida de forma definitiva en época augustea, momento en el que las provincias *Citerior* y *Ulterior* se transformaron en tres: *Tarracensis*, *Baetica* y Lusitania, se observa, por un lado, el mantenimiento de rituales precedentes propios

de las culturas iberas, celtas, turdetanas y púnicas, para a continuación asistir a un proceso de hibridación con las nuevas costumbres itálicas traídas por los colonos, que tuvieron su reflejo más inmediato en la topografía funeraria, con la apertura de nuevos ejes viarios que tuvieron fuertes repercusiones en el paisaje, redefiniendo los espacios ocupacionales insertos en el mismo y ejerciendo de fuerza de atracción para la ubicación de áreas de enterramiento privilegiadas, con importantes *monumenta* destinados a la exhibición personal. La ausencia de datos llevó a considerarlos en un inicio como productos provinciales y de marcado carácter rural, ya que muchos de ellos aparecían aislados y en ámbitos agrestes. Sin embargo, en la actualidad, las aportaciones derivadas de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos 50 años ponen de manifiesto que la mayor parte de ciudades hispanas contaron con extensas áreas funerarias urbanas repartidas en el espacio inmediatamente extramuros, siguiendo las principales vías de comunicación, que con el tiempo se convertirían en verdaderos cinturones funerarios, caso de *Tarraco*, *Emerita Augusta*, *Corduba/Colonia Patricia*, *Astigi*, *Valentia* o *Segobriga*, entre otras.

Aun así, sigue siendo evidente la falta de obras de conjunto, hecho condicionado posiblemente por la dispersión de los restos y el escaso conocimiento que hasta hace poco se tenía de los mismos. Una ausencia que ya se puso de manifiesto M.<sup>a</sup> Luisa Cancela en su Tesis Doctoral *Los monumentos funerarios de Hispania: tipologías* (inédita) a principios de los 90, cuando llamaba la atención acerca de la falta de estudios sobre las principales vías funerarias y la ordenación de las respectivas necrópolis configuradas en su entorno, destacando como pionero el estudio realizado por H. von Hesberg, padre de la arquitectura funeraria romana, en *Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen* (1993). A estos debemos sumar las publicaciones relativas a las necrópolis de *Castulo*, *Carmo* o *Baelo Claudia*, caracterizadas por su profundidad –difícil de superar durante décadas–, que suponían la presentación pública de las primeras necrópolis hispanas excavadas en extensión.

Al estudio de necrópolis concretas gracias a campañas de excavación más o menos continuas con un marcado sesgo de investigación se fueron sumando los estudios pormenorizados de materiales depositados en las distintas instituciones museísticas, elementos en su mayor parte descontextualizados, pero de enorme interés, como así reflejan los diferentes trabajos de Beltrán y Baena sobre el Alto Gualdalquivir, y los resultados de las intervenciones

arqueológicas de urgencia o preventivas derivadas en este caso del crecimiento urbanístico de nuestras ciudades, lo que ha generado un volumen ingente de información desigual pendiente todavía de revisión.

Fue en 1998 cuando se puso en marcha el primer proyecto financiado por el Plan Nacional de Investigación para abordar el estudio conjunto de las costumbres funerarias de la Córdoba romana (*Funus Cordubensium*), dirigido por Desiderio Vaquerizo Gil, dando como resultado publicaciones de todo tipo, tanto científicas como divulgativas de alto nivel, un congreso internacional que todavía hoy se alza como referente sobre el tema, trabajos de doctorado y tesis doctorales, así como la puesta en marcha de un Centro de Interpretación del Mundo Funerario Romano (Mausoleos de Puerta de Gallegos). Gracias a ello, y por primera vez, Córdoba era entendida como yacimiento único, marcando un punto de inflexión en el tratamiento y la sistematización de la información previa, configurando una visión de conjunto –tanto sincrónica, como diacrónica– de los usos (estatuaría o decoración arquitectónica, rituales, sarcófagos, urnas funerarias, ajuares) y de los espacios funerarios de la ciudad.

El resultado fue la conformación de un “modelo” que desde hace años se está extrapolando al resto de *Hispania*. El primer paso lo supuso la monografía *Necrópolis Urbanas en Baetica* (2010), donde su autor lleva a cabo una mastodóntica labor de síntesis que, aunque estructuralmente mantiene unos límites geográficos muy concisos, no pierde de vista lo que sucede en el resto del panorama hispano, dando cuenta así de lo ambicioso de la obra y de la actualización de datos que presenta, recogiendo incluso las últimas novedades procedentes de las excavaciones de *Segobriga*, entre otras.

Una obra de conjunto, pues, que como indica el propio D. Vaquerizo no pretendía desde ningún punto de vista ser exhaustiva ni dogmática; configurándose, en realidad, como una primera aproximación a la realidad arqueológica del mundo funerario de algunas ciudades béticas (las que a día de hoy, por unas razones u otras, han aportado mayor interés en la configuración de sus espacios sepulcrales). Todo ello, además, en un momento muy concreto que va desde época tardorrepública hasta el siglo II d.C., sin que falten ciertas pinceladas a la transformación de los espacios sepulcrales a partir del bajo imperio con la instauración del cristianismo.

El autor, referente internacional sobre el tema, supo percibir rasgos comunes para toda la provincia Bética, que desarrolla de manera detallada en el capítulo de conclusiones, a saber: el uso

simultáneo de la cremación y de la inhumación desde el siglo II a.C.; el establecimiento de un posible ajuar-tipo; la presencia de *mortes singulares* (inhumaciones de decúbito prono u otras posiciones extrañas) con huellas de violencia o enfermedades; enterramientos infantiles relacionados con el hallazgo de terracotas y *tabellae defixionum*; o la documentación de fosas rituales y pozos votivos relacionados con la celebración de banquetes en homenaje al fallecido; todo lo cual se ha corroborado gracias a la labor de los investigadores participantes en el proyecto CVB. *Ciudades romanas de la Bética. Corpus Urbium Baeticorum*, dirigido por Juan Campos y Javier Bermejo desde la Universidad de Huelva, con una reciente publicación sobre los *conventus hispalensis y astigitanus*.

De igual forma, debemos mencionar la monografía *Funus Hispaniense. Espacio, usos y costumbres funerarias en la Hispania Romana* (2014), fruto de la Tesis Doctoral de Alberto Sevilla. Su publicación en BAR International Series de la editorial Archaeopress (Oxford) supuso una cierta internacionalización del tema hispano. Se trata de una obra con aspiraciones muy ambiciosas pero infructuosas, por cuanto las disparidades rituales presentes en cada región dejan conclusiones finales muy abiertas en cuanto a rituales y tipologías de enterramiento que pueden cambiar con cada momento al albor de los nuevos hallazgos que puedan producirse.

El principal problema al que nos enfrentamos es el de los intereses concretos de cada excavación, que son los que acaban determinando los trabajos de campo. Aun así, creemos que existen una serie de informaciones básicas que deben ser tenidas muy en cuenta en la excavación y posterior tratamiento de los materiales localizados. En primer lugar, resultan fundamentales una serie de datos topográficos de interés, como la localización y cantidad de necrópolis respecto al poblado o el paisaje; la delimitación del área funeraria, la orientación y localización de cada sepultura y la posición de los materiales encontrados. En segundo lugar, durante la clasificación del material habrá que prestar especial atención al ajuar, el registro antropológico (restos óseos) y el registro faunístico, pues nos ofrecerán gran cantidad de información sobre el ritual y las características ambientales y económicas de la sociedad en cuestión. Además, se podrán realizar análisis diversos, para conocer mejor el entorno, como la sedimentología, estudios de pólenes y carbones. Y, por supuesto, el establecimiento de cronologías mediante el estudio tipológico de estructuras funerarias y los ajuares, además de análisis estratigráficos, datación

absoluta (C14) y otros sistemas como la dendrocronología o la termoluminiscencia.

Sin duda, los análisis antropológicos (incluidas las cremaciones) se están convirtiendo en pieza clave en el estudio cultural de las necrópolis, ya que nos dan información de primera mano y con mayor objetividad que los estudios de los ajuares. La determinación del sexo y la edad nos da a conocer, por ejemplo, qué tipo de individuos reciben mayor esfuerzo de la comunidad en su enterramiento, pudiendo realizar un primer análisis de su estatus social. Las diferencias físicas entre poblaciones pueden, por su parte, permitirnos reconocer diversas etnias, así como las enfermedades identificadas nos hablan también de su cultura, ambiente y economía. El análisis de la dieta de los individuos estudiados, mediante análisis químicos y exploraciones visuales y radiográficas, nos ayuda a establecer el sistema económico y el diferente acceso a la alimentación de estos, así como las actividades reiteradas llevadas a cabo por las personas quedan reflejadas en sus esqueletos. Incluso, las relaciones de parentesco pueden ser estudiadas en estos contextos funerarios, mediante análisis paleoantropológicos que ayuden a identificar rasgos comunes entre esqueletos.

Creemos, pues, que ha llegado el momento de abordar una labor de síntesis que permita reflexionar sobre los problemas arqueológicos más importantes que afectan al tema de estudio, en aras de establecer una primera tipología, no dogmática, de las tumbas conocidas, y fijar sus características formales, áreas de expansión, evolución cronológica y modelos, así como su imbricación en la topografía urbana o rural, a fin de detectar posibles *viae* sepulcrales y espacios de uso diferencial. Muchas de estas construcciones –así como los aspectos rituales asociados a ellas– suponen un reflejo directo de las transformaciones sociales e ideológicas que surgen como consecuencia de la conquista romana, por lo que resulta obligado atender además a otros campos que se revelan como parte importante de nuestro análisis: monumentalización y modelos; vinculación a grupos socioeconómicos y comitentes; simbología de

repertorios ornamentales; cuestiones de orden artístico/artesanal; talleres y corrientes de influencia, o uso de materiales y epigrafía como elementos de autorrepresentación y soportes de la memoria.

En este sentido, la elaboración de Cartas Arqueológicas cada vez más presentes en los municipios españoles y la conformación de grandes equipos de carácter multidisciplinar están sentando las bases de nuevos proyectos de investigación de especial relevancia en lo que a la topografía funeraria se refiere. Este es el caso de la Actividad Arqueológica Preventiva de Llanos del Pretorio llevada cabo en Córdoba, que ha permitido sacar a la luz una necrópolis altoimperial conformada por varias vías funerarias en torno a las cuales se distribuían un mínimo de 15 recintos a cielo abierto que contenían más de 60 enterramientos (54 urnas de cremación y 11 enterramientos de inhumación infantiles). Los resultados derivados de las distintas líneas de trabajo emanadas de este espacio funerario motivaron la celebración del *Congreso Internacional Rituales, costumbres funerarias y prácticas mágicas en Hispania. A propósito del sepulcretum de Llanos del Pretorio* en 2019, con el que se pretendía poner a disposición de la comunidad científica las primeras impresiones y establecer comparaciones con otros espacios funerarios del Occidente Romano, ya fuera en relación a su topografía, arquitectura, rituales o prácticas mágicas. Esta reunión científica convocó a un número total de 47 investigadores, que, procedentes de varios puntos de la Península Ibérica, han permitido sentar las bases de una red de trabajo nacional cuyos primeros resultados se recogen en esta monografía que cuenta con una veintena artículos elaborados por especialistas en el mundo funerario hispano y por arqueólogos, historiadores, epigrafistas y antropólogos independientes, lo que ha permitido llevar a cabo una puesta al día en cuanto a novedades científicas con las que abrir futuras líneas de trabajo en lo que a la Arqueología de la Muerte se refiere.

Ana Ruiz Osuna  
Universidad de Córdoba

# BÉTICA



# La vía sepulcral y la topografía extraurbana de *Baelo Claudia*. Apuntes metodológicos e interpretativos

Fernando Prados Martínez\*

Helena Jiménez Vialás\*\*

## 1. INTRODUCCIÓN. EXCAVAR UNA NECRÓPOLIS HISPANORROMANA EN EL SIGLO XXI

Aunque *a priori* pudiese resultar paradójico, uno de los hallazgos más reveladores de las excavaciones arqueológicas de los últimos años en la necrópolis de *Baelo Claudia* ha sido el de la vía sepulcral. La localización de esta infraestructura viaria durante la ejecución del Proyecto General de Investigación *Muerte y Ritual Funerario en Baelo Claudia* ha aportado una información sustanciosa. Su excavación ha permitido ordenar muchos datos, algunos provenientes de intervenciones antiguas, y ha ofrecido información muy significativa, tanto en el plano “vertical” como en el “horizontal”, es decir, tanto en lo concerniente a la secuencia estratigráfica como a la planta de la necrópolis con sus distintas fases a lo largo del tiempo.

Como es bien sabido, en el solar de esta necrópolis se han desarrollado intervenciones arqueológicas con mayor o menor intensidad desde hace más de un siglo (Furgus 1907; Paris *et al.* 1926; Bourgeois y Del Amo 1970; Remesal 1979; Prados y Jiménez 2015). De prácticamente todas ellas se cuenta con documentación gráfica abundante y de enorme calidad, tanto fotografías como planos y dibujos. Sin embargo, no existían, hasta las intervenciones más recientes, estratigrafías o secuencias deposicionales que hayan permitido correlacionar y contextualizar los distintos hallazgos de tumbas, mausoleos y otras evidencias menores. De igual manera, a pesar de que se habían publicado algunas lecturas sobre el espacio extramuros de esta ciudad del Estrecho, fundamentalmente a partir de trabajos geoarqueológicos –los más recientes en la zona del puerto–, la vía funeraria que articulaba la necrópolis apenas había sido esbozada.

La necesidad de obtener las mencionadas secuencias nos llevó a intervenir en sucesivas campañas entre 2012 y 2016 mediante la ejecución de trincheras de unos 2,5/3 m de anchura por entre 15 y 25 m de longitud. Más recientemente, entre 2017 y 2018, la intervención en área de los dos mausoleos ubicados junto a la llamada “puerta de Carteia” ha permitido constatar el trazado inicial de la vía, a la salida de la ciudad, pues estos grandes recintos funerarios la jalonaban por su lado sur.

\* Universidad de Alicante

\*\* Universidad de Murcia

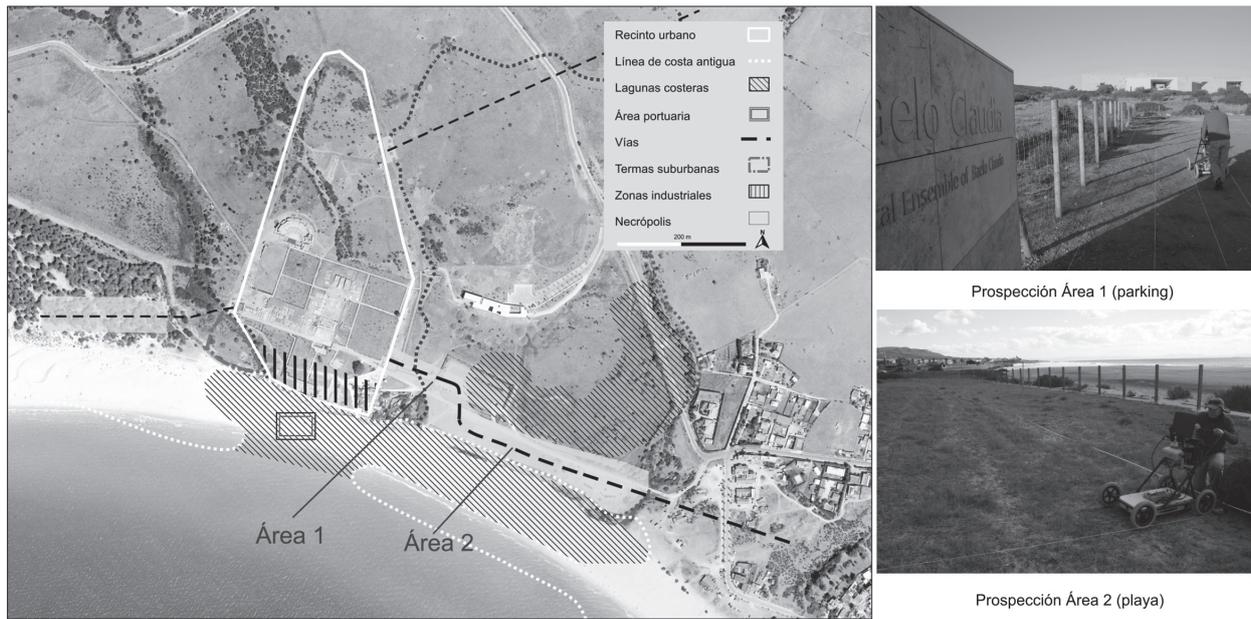


Fig. 1. Áreas de intervención con GPR y trazado propuesto para la vía sepulcral.

Los resultados de estas excavaciones han sido exitosos, y no sólo por los hallazgos que pasaremos a comentar más adelante, sino precisamente porque nos han permitido reconocer los distintos suelos de uso, los niveles de enterramiento y circulación y, sobre todo, el trazado de la vía sepulcral que centra nuestro interés en esta ocasión y que, como veremos, será clave a la hora de identificar la morfología y funcionalidad del espacio extraurbano en este sector oriental de la ciudad (Fig. 1).

Las intervenciones arqueológicas en las necrópolis, como es bien sabido, son especialmente complejas, porque más allá de la que aportan los sepulcros, la información que se puede obtener es variada y se puede encuadrar en diversas categorías. Al revisar las publicaciones especializadas, muchas veces observamos que los excavadores se vienen centrando en los sepulcros en sí, con disecciones cuidadas de las unidades de enterramiento, ofrendas y ajuars, pero no se toma en consideración la importancia de los niveles de circulación, es decir, los suelos o paleosuelos por los que caminaban quienes recorrieron la necrópolis en cada una de las fases, y qué sepulcros se podían observar y cuáles no en cada uno de los momentos, lo que determinará el reconocimiento y adscripción de los distintos rituales (Scheid 2008; Andreu *et al.* 2011). La lectura horizontal de estos niveles y los elementos señalizadores de sepulcros, sobre todo cuando estos no son especialmente monumentales, es fundamental a la hora de comprender el espacio sepulcral y su uso a lo largo del tiempo (Vaquerizo 2010a).

Pero aparte del estudio a escala *semi-espacial*, cada uno de los sepulcros ha de entenderse como un pequeño yacimiento arqueológico desde el punto de vista metodológico, tanto para su excavación como para su registro. Cada unidad de enterramiento va a constar de distintos hechos, sustractivos (excavación de fosas) y añadidos (constructivos y de relleno), con sus consiguientes interfaces. Además, cuando el mismo sepulcro ha sido empleado en repetidas ocasiones, como sucede con frecuencia en *Baelo Claudia*, la dificultad se multiplica y con ello, se complica el registro y ordenación de los datos.

Por otro lado, hay que tener presente que las deposiciones funerarias constan de un registro intencionado, por lo que no sólo es necesario efectuar una minuciosa documentación de cada una de las unidades que lo componen, positivas y negativas, según van siendo excavadas, sino también una toma sistemática de muestras para detectar actuaciones invisibles a los ojos del arqueólogo tales como las ofrendas orgánicas o las libaciones de diferentes sustancias.

Cada sepulcro (que consta de la deposición funeraria, el monumento señalizador, los elementos del ajuar y del ritual deposicional y posdeposicional) será, pues, una unidad única e irrecuperable una vez haya sido exhumada. De igual manera, su relación con los niveles de enterramiento (estratos en los que se excava o deposita la tumba según el caso) y de circulación (los que sellan el nivel de enterramiento, apoyan contra el elemento señalizador y

sobre los que aparecen los elementos rituales posdeposicionales) tiene que ser documentada con sumo cuidado. Por ello, no se debe actuar a través de pequeños sondeos, sino que, aunque se trate de una tumba, por pequeña que esta sea, ha de intervenir en un área mayor para garantizar una lectura también en horizontal y no solo en vertical. En el registro intencionado que conforma cada deposición quedan plasmados los sentimientos más íntimos y se reflejan, a través de la materialidad física y la distribución y asociación de los objetos, las creencias y supersticiones individuales y grupales (Prados 2017). La dificultad para recuperar e interpretar debidamente toda esta información es, por lo tanto, enorme.

Los elementos que nos pueden ayudar a reconocer estos aspectos se apoyan en las prácticas de culto, propias de la comunidad (ofrendas), los objetos simbólicos (ajuar) y las estructuras (tumbas). También será fundamental el hecho biológico, a través del análisis forense. Para época romana, además y como en el caso baelonense, contamos con la documentación textual que describe la legislación (Rascón y García 2011; Remesal 2002; Vaquerizo 2011) lo que puede ayudar a rellenar ciertos vacíos de información arqueológica, si bien asumiendo las particularidades de esta ciudad. Por todas estas razones se debe llegar al momento de la excavación pertrechado de toda la información posible, proceda de la aplicación de nuevas herramientas técnicas, como la fotografía aérea, el LiDAR o el GPR, o de la revisión concienzuda de toda la documentación previa que, como aquí, procede de intervenciones antiguas que fueron destructivas, pero que puede sernos de gran ayuda precisamente por ello.

## 2. LAS TÉCNICAS NO INVASIVAS, PRIMERO

Junto a los resultados arqueológicos, que tendremos ocasión de presentar, hemos querido en este texto invitar a una reflexión conjunta sobre la importancia de la elaboración de un dossier documental previo a la realización de la excavación tradicional, siempre tan destructiva para un registro tan frágil como el funerario. Por ello, se expondrán las distintas acciones que se han puesto en funcionamiento y que denominamos, de forma genérica, “no invasivas” (Trément y Pasquinucci 2000; Witten 2006) y los resultados obtenidos. De igual manera, dado que la necrópolis ha sido profusamente excavada desde hace ya más de un siglo, hemos querido subrayar la importancia del trabajo de documentación que se ha desarrollado previamente en los archivos, recuperando fotos, dibujos y planos que han sido digitalizados.

En el año 2009, prácticamente a la par que arrancábamos los trabajos en la necrópolis, tuvo lugar la exposición titulada *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia* dedicada a las primeras intervenciones arqueológicas en la ciudad (VV.AA. 2009). El evento se debió al hecho de que en el Archivo General de Andalucía se conserva el “Fondo documental de Jorge Bonsor” adquirido por la Junta de Andalucía en 1986, y que está compuesto de unas 1700 fotografías, 500 planos, 18 legajos, además de la propia biblioteca personal del arqueólogo anglo-francés (Rodríguez y Trujillo 2009: 15).

La mayor parte de los documentos del fondo eran bien conocidos, merced a las publicaciones del citado arqueólogo y las distintas digitalizaciones que se habían ido realizando en los archivos. Pero la identificación de un plano desconocido y no adscrito inicialmente a yacimiento arqueológico alguno, en el que figuraban el levantamiento y señalización de centenares de sepulturas y monumentos funerarios de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia*, supuso un hecho fundamental. El plano tenía unas dimensiones de 1,23 x 2,87 m y había sido realizado a lápiz en la trasera de varios mapas de carreteras pegados entre sí. En él, Bonsor había posicionado, mediante triangulación, todos y cada uno de los monumentos y sepulturas que excavó en la necrópolis de *Baelo Claudia* entre 1917 y 1921 en la misión que coordinó Pierre Paris, entonces director de la *École des Hautes Études Hispaniques* (Paris *et al.* 1926). Bonsor, invitado por Paris debido a su dilatada experiencia, fue quien dirigió los trabajos de campo (Muñoz *et al.* 2009).

Se contaba, gracias a este documento, con una planimetría prácticamente completa del espacio funerario, en el que se reconocían algunos monumentos y en el que quedaba constancia también de grandes espacios vacíos. La primera tarea que se desarrolló fue el estudio concienzudo de esta documentación gráfica. Una vez identificados algunos de los mausoleos descritos por Bonsor con varios que eran aún visibles, iniciamos las labores de limpieza superficial y re-excavación, con el objetivo de elaborar una cartografía lo más completa posible de la necrópolis. De esta forma se pudo generar un plano en el que estaban encuadrados todos los sepulcros excavados por Bonsor, los conservados y visibles hoy, y los que no, junto con los que habían sido excavados entre 1972 y 1974 (Remesal 1979). Sobre esta base cartográfica después fuimos introduciendo los nuevos monumentos funerarios excavados ya por nosotros, obteniendo uno de los planos más completos de una necrópolis romana conocidos en Hispania (Prados y Jiménez 2015: 206, Fig. 14).



Fig. 2. Área central de la necrópolis. Plano resultado de la referenciación de sepulcros excavados en 1917 y los visibles hoy día.

La minuciosidad y el rigor de Bonsor en la documentación gráfica fueron muy notorios. Dejó constancia fotográfica o documental de la mayor parte de los hallazgos, lo que hoy resulta fundamental para el estudio de esta necrópolis. De hecho, algunos de los epígrafes o estelas que dibujó o fotografió han desaparecido y solo sabemos de su existencia gracias a esta exhaustiva documentación; este es el caso, por ejemplo, de la magnífica estela funeraria rematada por una palmeta que coronaba la llamada “tombe de la grande stèle” (Paris *et al.* 1926: 34). Durante las excavaciones de Bonsor buena parte de los sepulcros “menores”, consistentes en pequeñas urnas de cerámica, cistas y cajas de piedra y otras cremaciones simples sin estructura arquitectónica, fueron levantados y extraídos de la necrópolis. Pero gracias a la documentación gráfica y a la conservación de las estructuras monumentales se han podido referenciar e incluir en la nueva planimetría.

Para la elaboración de un levantamiento planimétrico lo más exhaustivo posible (Fig. 2), no bastaba con introducir los sepulcros visibles junto a los documentados en los planos de Bonsor, también era necesario añadir cualquier tipo de indicio superficial que pudiese aportar aún más información. Por ello se prospeccionó de forma intensiva la necrópolis tratando de localizar los restos de construcciones

funerarias visibles y detectando los innumerables elementos conservados en posición secundaria (fragmentos de urnas, de cipos y soportes de estela) de cara a su posterior referenciación. Con la realización de esta actividad se pudo incluir, tal y como se aprecia en las planimetrías (Prados 2015; Prados y Jiménez 2016), un número mayor de ítems que ofrecen una visión general de la necrópolis y delimitan su extensión, facilitando, además, el análisis espacial y una mejor comprensión general, al permitir estudiar el paisaje funerario en su totalidad.

La estrategia de prospección adoptada tuvo un carácter intensivo, adaptada a un espacio de reducidas dimensiones. El resultado fue un registro exhaustivo, tanto de la distribución de los elementos como de sus características y estado de conservación. Se aplicó un sistema de muestreo estructurado en dos etapas sucesivas: en la primera se realizó una estimación de la densidad global de materiales en superficie para geo-localizar y delimitar las áreas de mayor concentración de indicios, determinando su forma e importancia; y, en segundo lugar, se cartografiaron las zonas con hallazgos en superficie, así como las áreas completamente vacías. El cotejo del resultado de la prospección con el de la digitalización y georeferenciación del plano de Bonsor, dejaba una imagen elocuente de lo que había sido la necrópolis y, sobre

todo, qué zonas habían sido más intervenidas y por dónde parecía que discurría una vía sepulcral, claramente apreciable en sentido oeste-este.

Como es lógico, la imagen horizontal “superficial” que nos ofrecían estos trabajos no distinguía entre cronologías, fases o usos del espacio sepulcral. Por ello era necesario intervenir mediante excavación arqueológica, y esta fue la base sobre la que se cimentó el proyecto general aprobado en 2012 y que ahora concluye. Observando el enorme rigor de Bonsor, una de las primeras conclusiones a las que llegamos fue que los “espacios vacíos” que había dejado en su plano no correspondían con zonas en las que no se habían realizado enterramientos, sino que la propia metodología de excavación, consistente en la realización de grandes remociones de terreno por parte de una abundante mano de obra, generaba grandes terreras que cubrieron zonas de la necrópolis que quedaron sepultadas bajo varios metros de sedimento y que posteriormente no fueron excavadas. Esa es la razón por la que planteamos nuestros sondeos en esas zonas, con resultados inmejorables.

En paralelo a la excavación de los nuevos sepulcros de cara a la obtención de secuencias crono-estratigráficas, el trazado de la vía sepulcral centró nuestra atención, pues teníamos frente a nosotros la oportunidad única de intervenir una necrópolis de esta forma, en un espacio que al contrario que en otras ciudades como *Gades* o *Corduba* no había sido ocupado desde su abandono.

### 3. LA TELEDETECCIÓN DE LA VÍA SEPULCRAL

El paso siguiente fue la realización de prospecciones geofísicas, encaminadas al conocimiento del subsuelo a partir del empleo de diversas técnicas que aprovechan propiedades físicas del corte de la superficie terrestre. El tipo de estudio de subsuelo más básico consiste en determinar velocidades de propagación promedio de ondas y, junto con los tiempos de propagación registrados para cada evento, localizar la discontinuidad en la que se ha producido un reflejo a la onda emitida, determinando tanto su situación horizontal como la profundidad a la que se encuentra. En la necrópolis se empleó el georradar debido a las propiedades arenosas del terreno. Se trata del procedimiento de prospección más moderno de la geofísica aplicada, y en él se miden las velocidades de impulsos electromagnéticos de alta frecuencia. Estos impulsos son reflejados por las zonas fronterizas con diferentes propiedades dieléctricas. El georradar, además, es un método universal

y barato con el que se pueden explorar rápidamente y con precisión áreas de gran tamaño (Brito-Schimmel y Carreras 2004). Su empleo, sin embargo, está limitado a las capas más superficiales, las profundidades máximas de exploración están (dependiendo de la frecuencia utilizada) entre 0 y 10 m. Esta es su principal desventaja, su penetrabilidad que disminuye conforme aumenta la resistividad de los horizontes a investigar, pudiéndose llegar a que la profundidad de investigación sea prácticamente nula en horizontes muy resistivos o en una superficie de terreno muy seca. En el caso de la necrópolis se pudo diferenciar sin dificultad un estrato con artefactos arqueológicos de una capa estéril. Este hecho es fundamental no solo por prevernos de la existencia de tumbas y asegurarnos el éxito del hallazgo, sino por permitir considerar de partida el paisaje funerario, la disposición y orientación de los sepulcros, las asociaciones de tumbas y, lo que ha sido fundamental, el recorrido de la vía sepulcral que organizó el espacio funerario y buena parte del área periurbana.

En nuestro proyecto se han desarrollado dos prospecciones geofísicas, en primer lugar, una prospección con GPR llevada a cabo por el Dr. F. J. Guzmán, de la Universidad de Málaga (Prados *et al.* 2013) y después, dos intervenciones a cargo del equipo de la Universidad de Aachen dirigidos por el Dr. K. Reicherter (Haase 2016). Las prospecciones geofísicas han permitido identificar con certeza el trazado de la antigua vía, e incluso, distinguir entre las zonas empedradas, los suelos compactados o los excavados por actividades humanas posteriores.

Junto al hecho de que la necrópolis se encuentra recubierta por arena de aporte eólico, lo que ha propiciado un resultado óptimo de la aplicación del GPR, cabe señalar también que el área de intervención se encontraba libre de edificaciones, aunque pueden apreciarse en ella diversos mausoleos a nivel de suelo. La zona estudiada tiene una superficie de 4000 m<sup>2</sup> aproximadamente, y está cubierta parcialmente con vegetación baja despejada en la zona a prospectar y con suelo de tierra compactada en el área del aparcamiento actual, donde además hay una capa de zahorra de unos 30 cm. En la interpretación inicial realizada por el equipo de la Universidad de Málaga (25 *transects* perpendiculares a la playa realizados cada 10 m) se pudieron observar alteraciones significativas que evidencian la existencia de una superficie de la misma densidad que sigue una trayectoria continuada en paralelo a la playa, emplazada a una profundidad de aproximadamente 0,50 m y con una potencia de 1 m: esta anomalía

fue inmediatamente identificada como la vía sepulcral. Esta interpretación, que ya facilitaba el plano anteriormente aludido, ha sido después ratificada mediante la realización de sondeos y a través de su localización física en la excavación arqueológica.

Las investigaciones del equipo de la Universidad de Aachen se realizaron sobre la base de 85 *transects* prospectados con un GPR que detectó múltiples discontinuidades eléctricas. Esta prospección identificó la misma anomalía de unos 4 m de ancho que va de noroeste a sureste y que aparece a una profundidad de entre 0,50 y 1 m. A una profundidad de unos 2,5 m se detectó una capa freática generalizada, correspondiente con el nivel geológico o *paleoplaya*. Aprovechando nuestra excavación se tomaron muestras de sedimento para realizar dataciones OSL (Luminiscencia Estimulada Ópticamente), que para el caso de *Baelo* ha ofrecido unos resultados óptimos y ha permitido fijar la fecha en la que se conformaron y se cubrieron cada uno de los estratos, en función del último momento en que recibieron luz solar. Este método permite estudiar depósitos sedimentarios, aunque no haya materia orgánica y con un rango de edad muy amplio.

Las dataciones han ofrecido una interesante secuencia que encaja perfectamente con las propuestas cronológicas y de seriación cerámica que hemos venido planteando y han permitido establecer una secuencia muy completa de la necrópolis antes, durante y después de la construcción de la vía sepulcral. Así pues, las primeras actividades humanas detectadas, que se determinan a partir de una serie de UJEE que presentan las primeras evidencias de cremaciones y depósitos funerarios, han sido fechadas a través de dos muestras en 2407 +/- 105 cal BP y 2120-1945 cal BP, que nos llevan al primer cuarto del siglo I (época augustea/tiberiana), en clara correspondencia con las fechas relativas de la datación convencional, es decir, la ofrecida por la secuencia de materiales arqueológicos.

Por encima de estos niveles aparecen las evidencias de la construcción de la vía funeraria, con su *rudus* y los niveles de uso, que como hemos tenido ocasión de comentar con detalle en algunas publicaciones (por ejemplo, Prados y Jiménez 2016) venimos fechando a mediados del siglo I y que las dataciones obtenidas por OSL han permitido situar 2155-2000 cal BP, es decir, entre los años 50-70 confirmando de nuevo la fecha propuesta. Los niveles de uso de la segunda fase de la necrópolis, siempre posteriores a la construcción de la vía sepulcral y a la reorganización del espacio funerario que comentaremos a continuación, han sido datados en este

sondeo por OSL 1990-1865 cal BP, lo que ajusta una fecha de entre finales del siglo I y principios del II, lo que ha sido también corroborado en nuestra excavación a través del hallazgo, por ejemplo, de numerario en bronce y en plata de Nerón, Vespasiano y Trajano.

#### 4. LA EXCAVACIÓN DE LA VÍA SEPULCRAL

Al investigar una necrópolis urbana conviene señalar que los distintos elementos de estudio (rituales, tipos de tumbas, niveles de riqueza, presencia de símbolos de estatus o rango, etc.) no tienen una misma lectura, de forma que hemos de observar si en la muerte se mantienen los mismos niveles de diferenciación social que en la vida, y cómo se expresan éstos a través del registro funerario. Por ejemplo, la inversión de trabajo en la construcción de grandes monumentos funerarios, la celebración de ritos complejos, o la introducción de objetos exóticos o de difícil consecución en los ajuares, son considerados como indicadores de estatus diferenciados. De igual manera, la disposición de los sepulcros respecto de la vía o su mayor o menor proximidad a la puerta de la ciudad serán también indicadores, sobre todo desde el punto de vista social. En el caso que nos ocupa esta cuestión se ha cumplido siempre, pues se han distinguido sepulcros mayores y más ricos cuanto más cerca de la puerta, como veremos a continuación.

Es bien conocido cómo en el ámbito cultural hispanorromano se empieza a observar, desde época tardo-republicana, una articulación del espacio funerario propia y característica en torno a las vías que abandonaban la ciudad (Ruiz Osuna 2005: 102) y en recintos que parcelan el terreno (Beltrán de Heredia 2007: 14; Vaquerizo *et al.* 2019). En paralelo a esta especial disposición de los enterramientos aparecen necesidades antes inexistentes como la identificación nominal (o familiar) de las sepulturas a través de los epígrafes y de las lápidas funerarias, o el empleo de monumentos que presentan tipologías similares a las que podemos encontrar en Italia o Galia. Este proceso se da en *Baelo Claudia*, si bien a un ritmo más lento y en caso alguno se percibe la regularidad y la ordenación que se aprecia, por ejemplo, en *Corduba*, en la planificación del área sepulcral de Llanos del Pretorio (Vaquerizo *et al.* 2019). Como veremos, sólo después de construirse la vía sepulcral, en la segunda mitad del siglo I, se empieza a observar un cierto orden y respeto por este trazado, plasmado en la construcción de un conjunto de mausoleos que se disponen en la zona más próxima a la playa, jalando la citada vía.

Una de las tareas más importantes a la hora de estudiar una necrópolis romana, conociendo esta tendencia al orden y a la regularidad, y sobre todo cuando se dispone del espacio suficiente como sucede en *Baelo Claudia*, es la de determinar la ubicación de la vía sepulcral o eje principal. Este hecho es fundamental para reconstruir la topografía de la ciudad, que no termina en la muralla. Sabemos que la legislación romana prohibía enterrar intramuros (por higiene y por el peligro de incendio que suponían las piras funerarias).

Los resultados de las prospecciones mencionadas y la excavación de los espacios vacíos de sepulcros que se observaban en el plano de Bonsor fueron plenamente exitosos en este sentido. En una de estas zonas de vacío, al sur del monumento turriforme conocido popularmente como “Hornillo de Santa Catalina” se planteó la excavación de una trinchera de 15 m de largo por 2,5 m de anchura (Fig. 3). El resultado fue la obtención de una estratigrafía sencilla con una secuencia de unidades horizontales sin apenas alteraciones que se explica porque todas fueron depositándose directamente sobre la vía funeraria, pavimentada en esta zona, la misma que se detectó en las prospecciones geofísicas. La excavación arqueológica, por tanto, corroboró la existencia de un trazado que aparecía a una profundidad de aproximadamente 1-1,5 m de la superficie actual.

El hallazgo físico de la vía fue clave para comprender la organización del espacio y correlacionar las distintas fases de uso (Fig. 4). La vía tiene una estructura muy sencilla, realizada con esquiras de piedra y cantos hincados sobre una cama arcillosa y compacta (*rudus*) con unas dimensiones de entre 3,70 y 4 m de anchura y un espesor de 30-40 cm. No presenta un *statumen* en sí, estando cimentada directamente sobre la fase más antigua de la necrópolis, cubriendo un enorme paquete de tierra y cenizas. Este hecho es muy relevante, pues pone de manifiesto que la vía responde a una ordenación de un espacio funerario que ya llevaba en uso algo más de medio siglo. La cronología de esta obra, bien determinada por las dataciones que hemos comentado y por el hallazgo de numerario de Claudio en su construcción, que ofrece una clara fecha *post quem* para su erección, encaja con la fase de monumentalización de la ciudad posterior a la obtención del rango de *municipium* que se detecta en otras obras y edificios públicos (Sillières 1997 y 2004).

En los márgenes o aceras de la vía se detecta la inclusión de esquiras de menor tamaño, que denotan cierto cuidado estético, separando la zona de tránsito del borde que toca la fachada de los monumentos.

Por encima de la vía se han sucedido diversos hallazgos que permiten reconstruir su uso efectivo ya desde la segunda mitad del siglo I tales como marcas de rodaduras de carro, algunas monedas de Nerón, un denario de Vespasiano y abundantes fragmentos cerámicos que se pueden fechar sin problema a finales del s. I y en la primera mitad del II. Entre el elenco de materiales es llamativa la escasa presencia de TSI, cuando ésta es común en *Baelo* desde época augustea. Por el contrario, es masivo el empleo de importaciones gálicas, especialmente desde el segundo cuarto del siglo I. Los vasos más frecuentes son los tipos Drag. 15/17 y Drag. 18, generalmente formas abiertas óptimas para la ingesta de líquidos en celebraciones y ritos de comensalidad (Prados 2017: 85). En todos los casos se trata de fragmentos insertos en unidades vinculadas a los niveles de circulación rotos alrededor de los sepulcros, por lo que no pertenecen a los ajueres funerarios. En un porcentaje menor, dentro de la zona excavada por nosotros, se documentan fragmentos de TSH, concretamente las formas Hisp. 46. En las mismas unidades aparecen vasos de paredes finas en porcentajes muy amplios vinculados con los mismos ritos de comensalidad, destacando principalmente la forma Mayet 35.

Es interesante remarcar cómo ya en la siguiente centuria se percibe un incremento en la densidad de enterramientos que poco a poco van invadiendo las aceras. De hecho, se han excavado dos cremaciones del siglo II que, aunque respetan el trazado principal de la vía, cortan los niveles y el cuidado pavimento de las aceras. No sería hasta finales del siglo IV o ya principios del V cuando se erigió un gran mausoleo que irrumpió en el centro de la vía, amortizando su trazado de forma definitiva.

Sobre la vía funeraria hay que tener en cuenta que, según los datos de la prospección geofísica, ésta se conserva en buen estado bajo la zona del aparcamiento actual, a 1 m de la superficie actual, incluyendo la capa de zahorra, y con una anchura de unos 4 m. Cabe reseñar también la enorme potencialidad y la densidad de estructuras –posibles sepulcros– que tiene la necrópolis en ese sector. La prospección con GPR ha documentado diversas construcciones, algunas de ellas de enorme tamaño y monumentalidad, jalonando la mencionada vía.

## 5. INTERVENCIÓN EN LOS MAUSOLEOS DE LA “PUERTA DE CARTEIA”

La última campaña (2017-2018) ha tenido como objetivo intervenir en dos sepulcros que se encuentran dentro del espacio protegido del yacimiento,



Fig. 3. Excavación de una trinchera en 2012. En el centro se localizó la vía sepulcral.

próximos a la puerta oriental. Los mausoleos (T-31 y T-32), de enorme monumentalidad, reflejan el periodo de esplendor que disfrutó esta ciudad durante los siglos I y II d.C. Junto a la información sobre la arquitectura o el ritual funerario, se han detectado nuevas evidencias del devastador terremoto que tuvo lugar a finales del siglo IV afectando diversos puntos de la costa andaluza y que derribó en *Baelo* los citados monumentos, afectando a otros edificios

de la urbe (Sillières 1997; Silva *et al.* 2005). Estos dos mausoleos son los que aparecen más cerca de la muralla y de la llamada “puerta de Carteia” y hacen fachada con la vía sepulcral, que no es sino la prolongación del *decumanus maximus* hacia el este.

El mausoleo T-31, del que se conserva tan solo su zócalo realizado en *opus quadratum* estucado, parece construirse a mediados del siglo I, y sufre continuos expolios desde el siglo III. El mausoleo T-32,

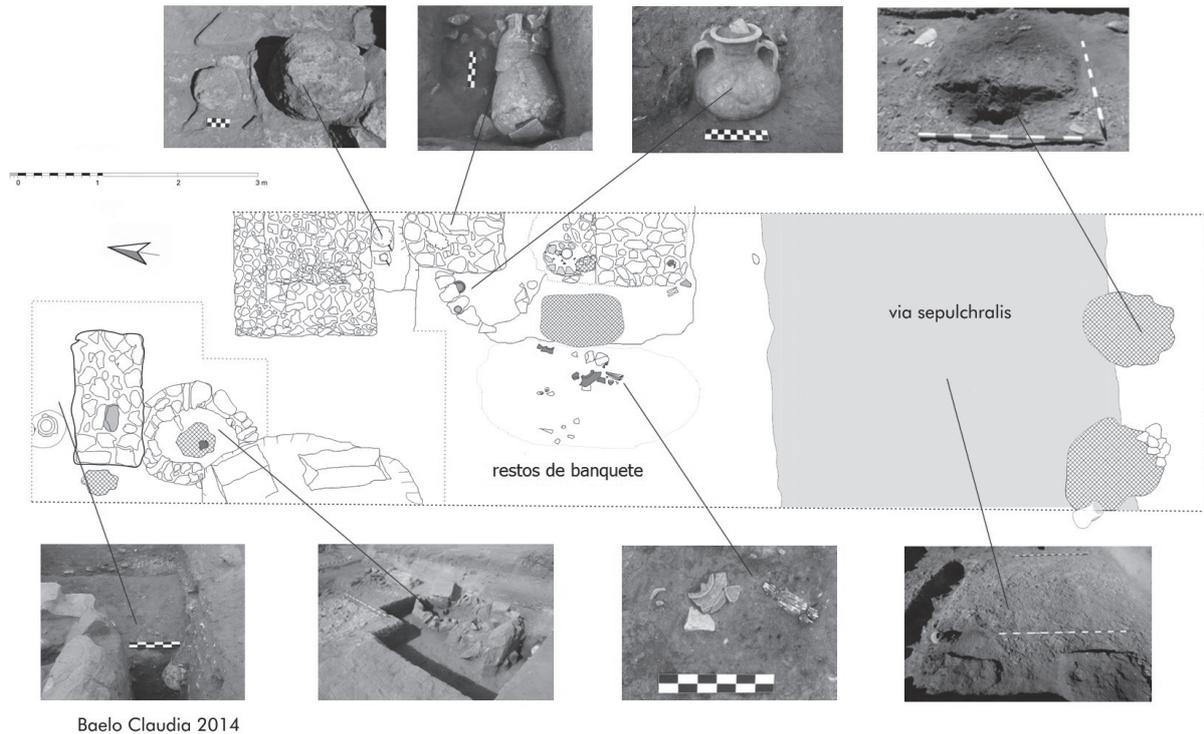


Fig. 4. Distintos aspectos de la intervención en la vía sepulchral en 2014.

realizado en *opus caementicium* y forrado de sillares, presenta en su cara anterior un recinto funerario abierto, con un muro perimetral de 1 m de altura. Aunque se encuentra aún en estudio y falta en el momento de la redacción de este trabajo en torno a un 30% del acotado funerario por excavar, la intervención en este monumento (llamado “mausoleo de Junia Rufina”) ha permitido localizar columnas y capiteles corintios de tipo “asiático” de gran calidad realizados en mármol, así como elementos decorativos esculpidos y pintados que formaron parte de su ornamentación. Lo que podemos confirmar es que este mausoleo, ya en pie en la segunda mitad del siglo I y con varias refacciones, la última de época severiana si atendemos al tipo de acanto espinoso de los capiteles (Ramallo 2004; Rodríguez Gutiérrez 2004: 367), ocupaba una manzana independiente (Fig. 5). Estaba rodeado de dos *diverticula*, y el muro de cierre al norte del acotado funerario que lo precedía llegaba hasta la vía sepulchral, que como hemos dicho, es la prolongación del *decumanus maximus*. Por el momento se ha excavado el lado oriental y se ha localizado una puerta de acceso al interior del recinto, lateral, desde uno de los dos *diverticula* citados. Estas pequeñas calles unían de forma perpendicular

el *decumanus* con el área portuaria. Dentro del acotado se han localizado numerosas evidencias de la celebración de ritos de comensalidad, con abundante fauna y restos de vajilla de mesa fechable a lo largo del siglo II.

Otro dato que ya hemos avanzado es que el mausoleo ha aparecido completo, con todos sus elementos arquitectónicos *in situ*, si bien arrumbados en sentido suroeste-noreste. En esta misma orientación en el edificio se observan algunas grietas y fracturas, una de ellas quebrando el umbral monolítico de acceso al interior del acotado. Si a estos detalles le sumamos que todo cayó de una sola vez, sin sedimentación interfásica entre los elementos arquitectónicos, quiere decir que la estructura sucumbió por un movimiento violento, seguramente de origen sísmico. Alguno de los elementos fue literalmente lanzado a casi tres metros de distancia, como el arquitrabe y uno de los fustes. Aunque aún estamos en proceso de estudio, el hallazgo bajo el derrumbe de dos monedas de Constancio II, acuñadas hacia el año 350, nos ofrecen una interesante datación *post quem* para este evento, que se puede poner en relación con alguno de los ya conocidos que afectaron esta región (Silva *et al.* 2005).

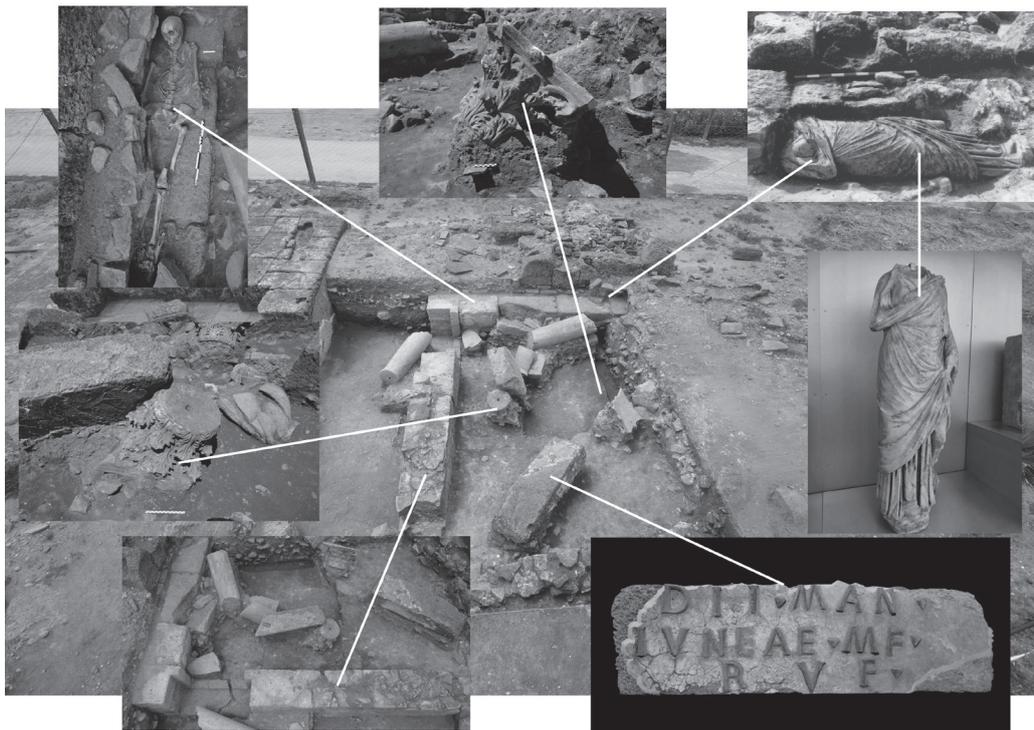


Fig. 5.  
Intervención  
en la T-32  
(mausoleo de  
"Junia Rufina").

Sobre los escombros del derrumbe se han excavado también diversos sepulcros tardorromanos, fechados en el siglo V (destaca una inhumación infantil en un ánfora del tipo Keay XIX/Almagro 51) y otros ya cristianos, fechados en el siglo VI, como la inhumación que reemplaza como parte de su cista una escultura que comentaremos después. Estas deposiciones ayudan a fijar con más precisión una fecha para el seísmo y, a la vez, subrayan que el valor funerario y simbólico de esta zona no se perdió con el paso del tiempo.

El descubrimiento más reseñable sin lugar a dudas es la inscripción monumental, realizada con letras de bronce, que se emplaza en el citado arquitrabe. La pieza formó parte de la portada del mausoleo, y en ella se identificó nominalmente a su propietaria junto a las clásicas fórmulas religiosas romanas. Se trata de un hallazgo excepcional y casi único en nuestro país, dado que las letras de metal eran sistemáticamente fundidas tras el abandono y expolio de los edificios de los que formaban parte. La rapidez y virulencia con la que el mausoleo se derrumbó provocó que el dintel cayese boca abajo y que estas letras quedasen cubiertas hasta su reciente hallazgo.

La cuidadosa extracción de la pieza ha permitido comprobar, además, que la inscripción está completa y que alude a la poderosa mujer que fue sepultada en este mausoleo, justo en el mismo lugar

donde hace poco más de dos décadas se exhumó la estatua femenina que se expone en el museo del Conjunto Arqueológico tarifeño, y que ahora bien podría interpretarse como su retrato. Cabe pues señalar que el sepulcro más importante, emplazado en el espacio más privilegiado de la necrópolis, perteneció a una mujer.

La inscripción, que aparece completa en sus tres líneas, está realizada en letras capitales de bronce que se suelen denominar *litterae aureae* debido a que recibían un baño dorado, que en este caso se conserva parcialmente. Se puede leer, por lo tanto:

DII · MAN ·  
IVNIAE · MF ·  
RVF

La transcripción más aproximada sería Dii(s) · Man(ibus) · / Iunia(e) · M(arci) F(iliae) / Ruf(inae), que se podría traducir como "Para los dioses Manes, de Junia Rufina, hija de Marco" o bien en nominativo Dii · Man(es) · / Iunia(e) · M(arci) f(iliae) · / Ruf(inae) "estos son los Manes de Junia Rufina, hija de Marco" (en alusión al mausoleo). Un estudio epigráfico más completo acaba de ser publicado (Prados *et al.* 2021) ya que la inscripción presenta numerosos detalles de interés sobre el tipo de letra, la reutilización de algunas de ellas, los estucados, así como la onomástica.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES: EL PAISAJE EXTRAURBANO BAELONENSE ¿UN USO EXCLUSIVAMENTE FUNERARIO?

Roma, paradigma de cultura urbana, organizó con sumo detalle sus espacios, otorgando a cada función un lugar específico. En la esfera de lo simbólico, esa separación de espacios no reflejaba otra cosa que el triunfo del orden sobre el caos y, por tanto, del hombre sobre la naturaleza, esencia misma del concepto de *ciuitas*. La ciudad englobaba tanto a los ciudadanos como a la propia urbe y su territorio dependiente, desde los *suburbia* situados tras las murallas, donde se ubicaban las necrópolis, hasta las explotaciones agrícolas del medio rural (Bendala 2003). Las necrópolis o “urbes de los muertos” fueron los espacios destinados específicamente a los difuntos, separadas de la “urbe de los vivos” por la mencionada muralla, pero parte integrante de ese concepto amplio de ciudad, en tanto que receptáculo de su propia memoria (Zanker 2000: 29).

El mundo funerario romano es hoy un ámbito privilegiado de estudio debido a la riqueza de su registro, tanto arqueológico como textual, que nos permite reconstruir con gran detalle aspectos como el ritual funerario, el duelo o la creencia en la vida de ultratumba (Toynbee 1971; Vaquerizo 2002 y 2010b; Hope 2007). Sin embargo, y a pesar del gran avance de la investigación relativa al ritual funerario, la tipología de los edificios (Kobusch 2014) o el impacto de la “romanización” en las manifestaciones funerarias hispanas, pocos son los trabajos que abordan de manera comparativa la topografía y la relación espacial de las necrópolis con su entorno (Vaquerizo 2013; Ruiz Osuna 2010), a pesar de la gran potencialidad de dicho enfoque.

Aunque *Baelo Claudia* sufrió cambios en su entorno tales como la colmatación de humedales o la erosión marina de la plataforma litoral, tiene en cambio, a su favor, no haber sido ocupada tras su abandono. Los diferentes estudios paleogeográficos desarrollados han señalado la existencia de una laguna litoral que separaría la ciudad del mar de la ensenada y que seguramente albergó el puerto, del que incluso se han identificado algunas estructuras (Ménanteau *et al.* 1983; Alonso *et al.* 2007; Bernal *et al.* 2017). Una segunda laguna litoral se extendería al este de la ciudad, detrás de la barra de arena donde se emplazaba gran parte de la necrópolis (Alonso *et al.* 2007: Fig. 1; Jiménez Vialás 2014). Se nos dibuja por tanto un panorama complejo marcado no sólo por el contacto entre tierra y mar sino por la presencia de amplios espacios semiacuáticos, en el que

la necrópolis tendría un aspecto casi de isla, con lagunas al sur y al norte y dos pequeñas corrientes de agua (arroyo Alpariate y chorrera Jiménez) al este y oeste. Una configuración que, además de las lógicas limitaciones para el acceso y el tránsito, tendría sin duda igualmente implicaciones simbólicas al delimitar el espacio de los muertos con la presencia purificadora del agua (Jiménez 2015).

En cualquier caso, cabe señalar que es muy poco lo que conocemos del entorno periurbano de *Baelo Claudia*. Hasta el reciente descubrimiento de unas termas en lo que se ha denominado el “*suburbium* occidental” (Bernal *et al.* 2013), tan sólo teníamos constancia del uso funerario, de restos de acueductos, así como menciones a un posible ninfeo (Paris *et al.* 1923: 99-110; Sillières 1997: 189). Sin embargo, en el sector oriental donde se encuentra la necrópolis objeto de nuestro estudio, es importante señalar que no se ha documentado hasta hoy otro uso que el funerario.

Como podría argumentarse para otros yacimientos, aquí no hay precisamente un problema de falta de excavación: ni en las grandes intervenciones dirigidas por Bonsor, con más de 1100 sepulcros excavados, o en las posteriores llevadas a cabo en los años sesenta y setenta (Bourgeois y del Amo 1970; Remesal 1979) ni en las más recientes (Prados 2017) se ha detectado un uso distinto al funerario. No hay evidencia alguna de instalaciones industriales –alfares o saladeros–, como quizás cabría esperar. Lo que es interesante, además, es que ni siquiera con el paso del tiempo se detectan cambios; hasta el siglo VI toda la zona continúa siendo un gran cementerio. La periferia baelonense no parece haber albergado actividad industrial, al menos que sepamos, lo que sin duda parece explicarse por la presencia de factorías salazoneras en el interior de la urbe, algo por otro lado habitual en las ciudades del Estrecho (Bernal 2006). Se ha señalado en otras ocasiones el contraste entre la ingente mano de obra que debieron acarrear las actividades pesqueras y salazoneras y el escaso espacio intramuros potencialmente ocupado por viviendas, para lo que ya M. Ponsich propuso la existencia de una población flotante de pescadores temporeros que faenaban por igual en ambas orillas del estrecho (Ponsich 1988).

En todo caso, consideramos un dato esencial esta dedicación funeraria exclusiva, ya que subraya el valor sagrado del espacio. Además, cabe subrayar que hasta prácticamente el siglo V la vía funeraria fue respetada y, por ello, podemos inferir que se encontraba en uso. De hecho, fue amortizada por la construcción de un gran mausoleo (T-17) que reempló



Fig. 6. Mausoleo tardorromano (T-17) cortando los niveles de la vía sepulcral.

en su estructura algunas estelas funerarias altoimperiales (ver Fig. 6). Aunque en las excavaciones se han localizado varios sepulcros de cremación que la cubren parcialmente, estos se colocan en los bordes. Estos sepulcros sencillos están asociados a numerario de Vespasiano por lo que ofrecen una datación *post quem* para los mismos de finales del siglo I y por algún elemento de vidrio pueden fecharse a lo largo de la primera mitad del II. Con este dato sabemos hoy que la vía estuvo en perfecto funcionamiento durante más de un siglo. Por ello no es difícil apreciar en algunos sectores las huellas de las rodadas de los carros que por ella transitaban con frecuencia.

Igualmente, junto al acotado del “mausoleo de Junia Rufina” se ha excavado una cremación, colocada al exterior y señalada con una estela de piedra, pero situada en el *diverticulum* lateral y no en el *decumanus*, lo que redundaba en esa misma idea. De cara al estudio del espacio extraurbano de la ciudad es importante señalar, por tanto, que a lo largo de los siglos II y buena parte del III la vía sepulcral se respetó con celo. Por tanto, el acceso a la ciudad desde la principal vía terrestre y sin duda la marítima, estuvo siempre marcado por la presencia del principal emblema de identidad colectiva –la necrópolis– y en especial los sepulcros de los ciudadanos más

distinguidos (Jiménez Vialás 2015). Su orientación hacia el mar, que los haría visibles a los navegantes que se aproximaran al puerto, invita a reflexionar sobre el profundo espíritu marítimo, y pesquero, de los baelonenses que los construyeron.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2009): *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921). Catálogo de la Exposición*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- ALONSO, C.; MÉNANTEAU, L.; GRACIA, F.J. y OJEDA, R. (2007): “Geoarqueología y paleomorfología litoral de la ensenada de Bolonia. Primeros resultados y nuevas propuestas”, en A. Arévalo y D. Bernal (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*: 521-538. Cádiz, Editorial UCA.
- ANDREU, J.; ESPINOSA, D. y PASTOR, S. (coords.) (2011): *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el occidente romano*. Madrid, Bellatrix.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): “La *vía sepulchralis* de la plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el alto imperio en la necrópolis

- occidental de Barcino”, *Quaderns d’Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona* 3: 12-63.
- BENDALA GALÁN, M. (2003): *La ciudad, ayer y hoy*. Madrid, Real Academia de Doctores.
- BERNAL CASASOLA, D. (2006): “La industria conservera romana en el «Círculo del Estrecho». Consideraciones sobre la geografía de la producción”, en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (eds.), *L’Africa romana. XVI Convengo Internazionale: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano* 2: 1351-1394. Roma, Carocci editore.
- BERNAL, D.; EXPÓSITO, J.A.; DIAZ, J.J.; CARAYON, N.; STRUTT, K.; SALOMON, F. y KEAY, S. (2017): “Baelo Claudia, puerto pesquero, comercial y de viajeros. Nuevas perspectivas”, en J. Campos y J. Bermejo (eds.), *Los puertos atlánticos béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*. Hispania Antigua. Serie Arqueológica 7: 307-344. Huelva, Universidad de Huelva.
- BERNAL, D.; ARÉVALO, A.; MUÑOZ, A.; EXPÓSITO, J.A.; DÍAZ, J.J.; LAGÓSTENA, J.; VARGAS, J.M.; LARA, M.; MORENO, E.; SÁEZ, A.M. y BUSTAMANTE, M. (2013): “Las termas y el Suburbium marítimo de Baelo Claudia. Avance de un reciente descubrimiento”, *Onoba* 1: 115-152.
- BRITO-SCHIMMEL P. y CARRERAS, C. (2004): *Aplicación de Métodos geofísicos en Arqueología: una recopilación sobre el actual estado de la cuestión en España*. Scientific Heritage 1. Alicante, Universidad de Alicante.
- BOURGEOIS, A. y DEL AMO, M. (1970): “La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (Province de Cadix) en 1969”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 6: 439- 456.
- FURGÚS, J. (1907): “Les ruines de Bélon. Province de Cadix (Espagne)”, *Annales de la Société d’Archéologie de Bruxelles* XXI: 149-160.
- HAASE, S. (2016): *Geophysikalische Untersuchung der Nekropolen Baelo Claudias (Südspanien): Eine Untergrundanalyse mit Hilfe von Georadar*. Aachen, Institut für Neotektonik und Georisiken der Rheinisch-Westfälischen Technischen Hochschule.
- HOPE, V.M. (2007): *Death in ancient Rome. A sourcebook*. Sourcebooks in Classical Studies. Abingdon, Routledge.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2014): “Paisajes funerarios en la costa de Tarifa. De la Prehistoria a época romana”, *Actas de las I Jornadas de Historia de Tarifa. Al Qantir. Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa* 16: 221-224. Tarifa, Proyecto TARIFA2010.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2015): “Paisajes de la muerte en las ciudades romanas del Estrecho. Necrópolis y espacios periurbanos altoimperiales”, en F. Prados y H. Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante-Editorial UCA.
- KOBUSCH, P. (2014): *Die Grabbauten im römischen Hispanien. Zur kulturellen Prägung der Sepulkralarchitektur*. Rahden, Verlag Marie Leidorf.
- MÉNANTEAU, L.; VANNEY, J.R. y ZAZO, C. (1983): *Belo II. Belo et son environnement (Déroit de Gibraltar). Étude physique d’un site antique*. Madrid, Casa de Velázquez.
- MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009): “Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio”, en Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921). *Catálogo de la Exposición*: 59-77. Sevilla, Junta de Andalucía.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, G.; RICARD R. y DE MERGELINA, C (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz, 1917- 1921). II. La Nécropole*. Bourdeaux, Férét & Fils.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2015): “La necrópolis oriental de Baelo Claudia. Paisaje y arquitectura funerarios”, en F. Prados y H. Jiménez (eds.), *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*: 81-95. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2017): “La semántica de los símbolos: Prácticas funerarias en la necrópolis de «Baelo Claudia», *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47, 1: 73-96.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2015): *La muerte en Baelo Claudia. Necrópolis y ritual en el confín del Imperio romano*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante-Editorial UCA.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2016): “La materialidad de la muerte en la necrópolis de Baelo Claudia. Ritos y creencias en contexto”, *Archivo Español de Arqueología* 89: 273-29.
- PRADOS, F.; JIMÉNEZ, H.; GARCÍA, I. y GUZMÁN, F.J. (2013): *Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia, Memoria Final Fase II*. Original Depositado en la Delegación de Cultura de Cádiz, Junta de Andalucía.
- PRADOS, F.; JIMÉNEZ, H. y ABAD, L. (2021): “Nueva inscripción con *litterae aureae* de la necrópolis de Baelo Claudia (Cádiz, España)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 217: 299-302.

- PONSICH, M. (1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitana*. Madrid, Universidad Complutense.
- RAMALLO ASENSIO, S. (ed.) (2004): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*. Murcia, Universidad de Murcia.
- RASCÓN GARCÍA, C. y GARCÍA GONZÁLEZ, J.M. (2011): *Ley de las XII Tablas. Estudio preliminar, traducción y observaciones*. Madrid, Tecnos.
- REMESAL RODRÍGUEZ, R. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*. Excavaciones Arqueológicas de España 104. Madrid, Ministerio de Cultura.
- REMESAL RODRÍGUEZ, R. (2002): "Aspectos legales del mundo funerario romano", en D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 de junio, 2001)* I: 369-377. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- RODRÍGUEZ MATEOS, J. y TRUJILLO DOMÉNECH, F. (2009): "El fondo documental de Jorge Bonsor en el Archivo General de Andalucía", en *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921). Catálogo de la Exposición*: 9-18. Sevilla, Junta de Andalucía.
- RODRÍGUEZ GUTIERREZ, O. (2004): "Programas decorativos de época severiana en Itálica", en S. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*: 355-377. Murcia, Universidad de Murcia.
- RUIZ OSUNA, A. (2005): "La *via sepulchralis* occidental. Un ejemplo de monumentalización funeraria en *Colonia Patricia*", *Anales de Arqueología Cordobesa* 16: 79-104.
- RUIZ OSUNA, A. (2010): *Colonia Patricia, centro difusor de modelos: Topografía y monumentalización funerarias en Baetica*. Monografías de Arqueología Cordobesa 17. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- SCHEID, J. (ed.) (2008): *Pour une archéologie du rite. Nouvelles perspectives de l'archéologie funéraire*. Collection de l'École française de Rome 407. Roma, École française de Rome.
- SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*. Collection Casa de Velázquez 61. Madrid, Casa de Velázquez.
- SILLIÈRES, P. (2004): "Arasements et reconstructions à Baelo au milieu du Ier siècle: les exemples de la Porte de Gades et du Capitole", en J. Blánquez y M. Pérez (eds.), *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. Varia 5: 203-216. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- SILLIÈRES, P. (2017): "Le nouvel essor des recherches archéologiques à «Baelo» au XXIe siècle", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 47, 1: 215-230.
- SILVA, P.G.; BORJA, F.; ZAZO, C.; GOY, J.L.; BARDAJÍ, T.; LUQUE, L.; LARIO, J.A. y DABRIO, C.J. (2005): "Archaeoseismic record at the ancient Roman City of Baelo Claudia (Cádiz, south Spain)", *Tectonophysics* 408: 129-146.
- TOYNBEE, M.J. (1971): *Death and burial in the Roman World*. London, John Hopkins University Press.
- TRÉMENT, F. y PASQUINUCCI, M. (eds.) (2000): *Non-destructive techniques applied to landscape archaeology*. Archaeology of Mediterranean Landscapes 4. Oxford, Oxbow.
- VAQUERIZO, D. (ed.) (2002): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio, 2001)*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010a): *Necrópolis urbanas en Baetica*. Documenta 15. Tarragona, Universidad de Sevilla/Institut Català d'Arqueologia Classica.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010b): "Espacios y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?", en A.M. Niveau y V. Gómez (coords.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*: 341-385. Cádiz, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz.
- VAQUERIZO GIL, D. (2011): "Espacios, usos y hábitos funerarios en la Hispania romana: reflexiones y últimas novedades", en J. Andreu, D. Espinosa Espinosa y S. Pastor (coords.), *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente Romano*: 191-231. Madrid, Liceus.
- VAQUERIZO, D.; RUIZ, A. y RUBIO, M. (2019): "Una nueva vía funeraria en *Colonia Patricia* (Córdoba). El *sepulcretum* de Llanos del Pretorio", *Zephyrus* LXXXIII: 79-105.
- WITTEN, A.J. (2006): *Handbook of Geophysics and Archaeology*. London, Equinox.
- ZANKER, P. (2000): "The city as symbol: Rome and the creation of an urban image", en E. Fentress (ed.), *Romanization and the city. Creations, transformations, and failures. Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome, to celebrate the 50th anniversary of the excavations at Cosa (Roma, 14-16 May, 1998)*. Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 38: 25-41. Portsmouth..